

La Maldición del Incesto en *Cien Años de Soledad*

El trágico destino de la familia Buendía se revela definitivamente en su aniquilación final provocada por un acto de incesto. Desde sus orígenes, el linaje de los Buendía está maldito por el casamiento de Ursula con José Arcadio, primos hermanos; los parientes de ambos tratan de impedir el casamiento, porque:

Tenían el temor de que aquellos saludables cabos de dos razas secularmente entrecruzadas pasaran por la vergüenza de engendrar iguanas.¹

Este miedo está justificado por el precedente que han sentado una tía de Ursula y un tío de José Arcadio que al casarse, han engendrado un hijo con cola de cerdo, y que sangró hasta morir al serle cortada la cola por un carnicero.

Pero aunque Ursula y José Arcadio saben lo que puede ocurrir, no pueden evitar lo inevitable. Su casamiento "era previsible desde que vinieron al mundo".² Si bien Ursula no da a luz ningún monstruo, al final del libro, una de sus descendientes, Amaranta, sí tendrá un hijo con cola de cerdo. La maldición se cumple al ceder ella y su sobrino Aureliano al mismo impulso que unió a Ursula con José Arcadio. Sin embargo, a diferencia de sus antepasados, Amaranta y Aureliano no saben que son parientes y sólo después del nacimiento de su hijo, Aureliano descubre la verdad. Amaranta se desangra hasta morir, el niño es comido vivo por las hormigas, y Aureliano súbitamente comprende el epígrafe del manuscrito de Melquiades que estaba leyendo:

¹ *Cien años de soledad* (Buenos Aires: Sudamericana, 1967), p. 25.

² *Ibid.*

El primero de la estirpe está amarrado a un árbol y al último se lo están comiendo las hormiga.s³

Aureliano descubre que los pergaminos que lee contienen una historia de la familia Buendía, y, también descubre, que porque él es el hijo ilegítimo de Meme Buendía y Mauricio Babilonia, Amaranta Ursula es su tía y que él no ha hecho más que cumplir el destino que va descifrando en los pergaminos: nunca más podrá salir del cuarto de Melquiades. Ahora es, y para siempre, un prisionero. Es característico de García Márquez que el apellido de Aureliano simbolice su destino. Porque así como Babilonia fue la ciudad en que los judíos fueron condenados a vivir prisioneros durante sesenta años, y de este modo se convirtió en un símbolo de su eterno cautiverio en tierras ajenas, también es la palabra Babilonia la clave y el símbolo del eterno cautiverio a que está condenado Aureliano.

El incesto ha sido por siglos uno de los tabúes de la sociedad occidental: tabú no sólo en el sentido de una prohibición total como ocurre en las religiones represivas de Israel y la cristiandad, pero también un tabú social, como ocurre en muchas sociedades primitivas y en las familias reales de Europa. Como han apuntado D. W. Cory y R. E. L. Masters en un estudio:

Un acto tabú, como el incesto, puede ser completamente prohibido, pero también puede tener un carácter sagrado, y estar por lo tanto reservado a ciertas personas, o ciertas ocasiones. (...) Entre los pueblos de la antigüedad (y en algunos de la edad moderna), las relaciones incestuosas eran reservadas para las ocasiones de significación sagrada. En tales ocasiones, el incesto no era meramente tolerado sino que hasta podía ser obligatorio.⁴

También ha sido no oficialmente autorizado en distintas eras de la historia.

Durante el Renacimiento italiano, las prohibiciones del incesto eran a menudo ignoradas; y, de manera no poco frecuente, hasta eran abiertamente contradichas. Se atribuía conducta incestuosa a los Papas, y a muchos nobles y dignatarios de la Iglesia de aquella época. Esta actitud encontraba un paralelo en una literatura en la que el incesto era tomado a la ligera, y a veces hasta era mirado con humor.⁵

³ *Ibid.*, p. 349.

⁴ Donald W. Cory y R.E.L. Masters, *Violation of Taboo* (New York: Julian Press, 1963), p. 4.

⁵ *Ibid.*, pp. 5-6.

A lo largo de los siglos, el incesto ha despertado sentimientos poderosos de repulsión y de atracción en los seres humanos, y esta intensidad de la reacción universal ante el incesto ha fascinado no sólo a los hombres de ciencia sino también a los escritores de ficción.

En su antología sobre el tema, *Violation of Taboo* ("Violación del Tabú"), Cory y Masters señalan que la idea del incesto "está vinculada al deseo de hacer el mal", el impulso muy humano de transgredir todo tabú o prohibición. Simbólicamente, esta actitud representa la rebelión, el individuo desafiando una orden que pretende reprimir su libertad. Y no sólo tiene las connotaciones de la extrema violencia, sino también del extremo amor. El incesto puede ser vinculado con "un deseo de comprometerse en lo que puede parecer la más íntima de todas las uniones".⁶ El precio del incesto es muy alto. Como lo demuestra la antología de Masters y Cory, los amantes incestuosos casi siempre tienen un fin trágico ya al ser aplastados por la propia culpa o ya porque la sociedad los ha marcado a fuego con la culpa de ella. En el relato de Somerset Maugham, "Book-Bag" (Bolsa de Libros), por ejemplo, Tim y su hermana Olive viven juntos en soledad, aislados de una comunidad que considera malsana su exclusiva dedicación familiar, hasta que Tim, al tratar de romper el vínculo casándose con otra mujer, provoca el suicidio de su hermana. En la pieza de John Ford, *Tis Pity She's a Whore* (Lástima que sea una prostituta), la conciencia culpable de Annabella, que es amante de su hermano Giovanni, la impulsa a casarse con otro hombre; éste, al descubrir la verdad, precipita la muerte de los hermanos y trae sufrimiento a todos los que participaban del secreto. En la literatura, el vínculo incestuoso se resuelve ya sea en suicidio, la muerte provocada por la condenación social, o en la completa exclusión y aislamiento de los amantes del mundo que los rodea, como ocurre en el cuento de Thomas Mann, *La sangre de los Walsung*. Aquí, el aristócrata Siegmund y su hermana, Sieglinde, estrechan un vínculo que ellos consideran noble y sagrado, y que los excluye de un mundo que desdeñan por su trivialidad.

Con respecto al tema del incesto, Mann es más conocido por una novela, *El elegido*, que ocurre en la Edad Media. El protagonista, Gregorius, nacido de la unión incestuosa de un hermano y una hermana, es llevado muy lejos para ser educado como sacerdote. A la edad de diecisiete años, regresa por casualidad a su tierra natal y, sin reconocerla, se enamora de su madre y hasta se casa con ella. Cuando ambos descubren la verdad de su unión, él se va a vivir en penitencia en una roca desierta en medio de un lago, donde permanece diecisiete años. Entonces, en Roma, un hombre es

⁶ *Ibid.*, p. 9.

visitado por el Cordero Divino que le revela que el próximo Papa habrá de ser Gregorius. Así ocurre. Que un hombre como Gregorius, cargado con el pecado de un doble incesto, sea elegido Papa, en cierto sentido santifica el incesto. El libro (que se basa en una leyenda medieval) sugiere que el destino pecador y sagrado del protagonista son una sola cosa, y que Dios no sólo lo eligió como Papa, sino para ser el hijo, el sobrino y el marido de su propia madre. Como en *La sangre de los Walsung*, Mann presenta otra vez el incesto como un rito sagrado y un destino reservado para los elogios.

Es interesante señalar que tanto en Faulkner como en Rulfo (ambos importantes influencias en García Márquez) el tema del incesto está también presente. En *The Sound and the Fury* (El sonido y la furia), el tema del incesto es más central que en *Absalom, Absalom!*, en que la maldición de la mezcla de razas casi predomina sobre la del incesto. En *The Sound*, el temor y el sentimiento de culpa los siente Quentin al amar a su hermana Caddy. El parece obseso por la virginidad de su hermana como símbolo del honor de la familia Compson. En un apéndice a su oscura novela, Faulkner explica el carácter de Quentin:

(El) amaba no la idea del incesto que no iba a cometer, sino un cierto presbiteriano concepto del eterno castigo que el incesto merecía: él, y no Dios, podría por este medio echarlo con su hermana al infierno, donde podría vigilarla para siempre y mantenerla intacta en medio de los fuegos eternos.⁷

En contraste, Caddy es promiscua y no da ningún valor a su virginidad. Ella quería a su hermano y, como escribe Faulkner, "habría podido (y tal vez en el cálculo y la deliberación de su casamiento llegó a hacerlo) entregarlo la hipotética cicuta".⁸ La obsesión de Quentin con la pérdida virginidad de su hermana y, por lo tanto, con la pérdida del honor, lo lleva a suicidarse dos meses después que ella se casa. Pero es posible que esta obsesión no sea sino una máscara del amor que su sentimiento de culpa no le permite realizar, y su deseo de conservarla intacta no sea realmente sino unos celos insanos que lo llevan a la muerte cuando ella se convierte en la mujer de otro hombre. Esta interpretación puede apoyarse en los recuerdos que él está siempre evocando de los momentos que ha pasado con ella. La pregunta: "¿Tú los querías?", reaparece una y otra

⁷ W. Faulkner, *The Sound and the Fury* (New York: Random House, 1956), p. 411.

⁸ *Ibid.*, p. 412.

vez en sus monólogos, y significa: ¿quería ella a los hombres con los que se acostaba?⁹

Ni en *The Sound and the Fury*, ni en *Absalom, Absalom!*, se llega a cometer incesto. Sin embargo, la situación en esta última novela es más parecida a la de *Cien años* ya que en ambas la maldición del incesto se considera más como una maldición familiar, y por tanto, colectiva, que como una desdicha individual. En un sentido general, todos los cuentos de Faulkner sobre esas familias sureñas dedicadas a la auto-destrucción, tienen en común con *Cien años* la idea de que la falta de amor y de comprensión lleva a esas familias a la destrucción.

Pedro Páramo presenta dos casos de incesto que, aparte de su significado simbólico, son característicos de la clase de incesto que ocurre en pequeñas y aisladas comunidades rurales. El primer caso es el de la pareja de hermanos que Juan Preciado encuentra en la arruinada Comala. Oprimida bajo el peso de la culpa, ella ha confesado todo a un obispo visitante y le ha explicado por qué vive incestuosamente con su hermano: "la vida nos había juntado, acorralándonos y puesto uno junto al otro. Estábamos tan solos aquí, que los únicos éramos nosotros. Y de algún modo había que poblar el pueblo".¹⁰ El otro ejemplo de la novela de Rulfo es el de Bartolomé de San Juan, que se abusa y hasta tal vez seduce a su hija Susana. Esta relación culpable está más insinuada que directamente revelada por el autor. Una vez más, el incesto es una maldición: en tanto que los hermanos son condenados por el obispo y no se les permite casarse, lo que los hace vivir en pleno infierno, Susana odia a su padre, lo trata con un helado desprecio, y finalmente se enloquece. Indirectamente, ella es causa de la muerte de su padre que es asesinado por los sicarios de Pedro Páramo para que éste pueda tener a Susana.

En *Cien años de soledad*, como en estas obras de Faulkner y Rulfo, el incesto no siempre conduce a situaciones absolutas sino apocalípticas. Y, sin embargo, las causas, tipos, grados, reacciones frente y tratamiento del incesto varían tanto, en la realidad como en la literatura, que Cory y Masters se preguntan en su libro si es tan absoluta la condenación del incesto en la civilización contemporánea. En Faulkner, una conciencia puritana no permite a los hermanos cometer incesto; en García Márquez, las tías y los sobrinos tienen relaciones íntimas, pero los casos más extremos del incesto, el de hermanos o el de padres con hijos, no son mencionados. Por el contrario, en otros autores (el Marqués de Sade es tal vez el ejemplo

⁹ *Ibid.*, p. 185.

¹⁰ Juan Rulfo, *Pedro Páramo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1968, 9a. ed.), p. 56.

extremo) las peores formas de la actividad incestuosa son descritas en detalle.

Básicamente, el conocimiento del incesto y no el incesto mismo es lo que fascina y horroriza a la gente. En la literatura del incesto hay tres situaciones principales: a veces los amantes saben desde el principio que están emparentados y son, por lo tanto, presas de una horrible culpa.¹¹ Otras veces, descubren el vínculo familiar a tiempo y se salvan de un destino peor que la muerte. Finalmente, ocurre a veces que gozan en la inocencia de su felicidad pero caen en un abismo de desesperación al enterarse de la verdad.¹² Sólo el primer y el último caso se aplican a *Cien años*. Una presentación esquemática del incesto en esta novela puede distinguir estos dos casos y otros aspectos relacionados del problema del incesto. Debido al precedente de la tía de Ursula y el tío de José Arcadio, la familia Buendía ha desarrollado el temor de que, por razones genéticas, el incesto traerá el desastre. Ursula y José Arcadio siguen los pasos de sus respectivos parientes, perseguidos por el temor y la culpa, pero no se cumple en ellos el temido destino. De todas maneras, el casamiento entre primos hermanos puede ser tolerado más o menos. La siguiente relación incestuosa de la novela es la que ocurre entre el hijo de ambos, José Arcadio y Rebeca, hija adoptiva del matrimonio. Aunque no hay aquí verdadero incesto, la situación alude a una forma extrema del incesto. La presentación de las relaciones entre José Arcadio y Rebeca está llena de implicaciones incestuosas.

Cuando están haciendo el amor, él la llama su "hermanita". Cuando José Arcadio le dice a Pietro Crespi, su afeminado rival, que se va a casar con Rebeca, Pietro le dice: "Es su hermana". "No me importa", le replica José Arcadio, y Pietro continúa diciendo: "Es contra natura... y además, la ley lo prohíbe". A esto replica José Arcadio: "Me cago dos veces en natura".¹³ Su actitud representa la tendencia rebelde de los Buendías hacia el incesto. Por eso, la madre los echa de la casa y su casamiento tiene un fin trágico; Rebeca asesina a José Arcadio, sin que se sepa

¹¹ *Violation of Taboo*, p. 14.

¹² "A partir del siglo dieciocho, el tema del incesto en la literatura ha hecho correr deliciosos escalofríos de horror a lo largo de la espina dorsal de los lectores europeos y norteamericanos. A veces una joven pareja, comprometida para casarse y a punto de hacerlo, descubría a último momento (es decir, antes de la consumación) que eran hermanos. Si la Providencia les evitaba el ayuntamiento incestuoso, pecado irremediable, el lector podía estar seguro —la bondad de Dios se había puesto en evidencia—. Pero otras veces era el demonio el que triunfaba. "Entonces, cuando la consumación ya había ocurrido, el demonio revelaba el incesto. Podían ocurrir suicidios; una de las víctimas de la satánica maquinación, o ambas, podían ser arrastradas directamente al infierno (*Violation of Taboo*, p. 6).

¹³ *Cien años*, p. 86.

por qué. De modo que, si bien no había ningún riesgo genético en este casamiento, sus implicaciones incestuosas lo hacían incompatible y peligroso no sólo para la vida familiar sino para la vida misma.

Los otros dos ejemplos de incesto tienen que ver con el personaje de Amaranta. Primero, ella se relaciona con su sobrino Aureliano José y le permite tener ciertas intimidades con ella, aunque se niega a la más íntima. La frustración de los deseos habrá de llevar a Aureliano José a vivir peligrosamente y hasta atraerse la muerte. Cuando Amaranta es más vieja siente algo similar por su sobrino nieto José Arcadio, pero tampoco ellos tienen ninguna relación sexual. En Amaranta, esta tendencia hacia el incesto, hacia un amor que ella sabe no podrá realizar por temor a dar a luz un monstruo, es simbólica de toda su vida de frustración. Ella es incapaz de comprometerse a mantener una relación normal con pretendientes que no sean de su familia. Para ella no sólo el incesto sino toda relación amorosa es finalmente tabú. García Márquez ha discutido esta actitud generalmente negativa de Amaranta en una entrevista:

Parece ser que Amaranta, en efecto, tenía la aptitud psicológica y moral para concebir el hijo con cola de cerdo que pusiera término a la estirpe, y el origen de su frustración es que en cada oportunidad le faltó valor para asumir su destino.¹⁴

En *Cien años de soledad*, Ursula comprende que no era por dureza de corazón ni por amargura que Amaranta torturaba a sus pretendientes:

sino que ambas acciones habían sido una lucha a muerte entre un amor sin medidas y una cobardía invencible, y había triunfado finalmente el miedo irracional que Amaranta le tuvo siempre a su propio y atormentado corazón.¹⁵

Es la combinación de un gran terror y de la fascinación que ejerce el incesto lo que la lleva a las relaciones que se han descrito con sus sobrinos.

La última relación en el ciclo familiar repite este molde tía-sobrino; relación que, en cierto sentido, es una forma modificada del vínculo edípico. A diferencia de los otros, Aureliano Babilonia y Amaranta Ursula ignoran al principio cuál es la relación que los une. Aunque primero sospechan que son hermanos, ya que de niños vivieron y jugaron juntos co-

¹⁴ Armando Durán, "Conversaciones con Gabriel García Márquez", *Revista Nacional de Cultura*, núm. 185 (Caracas, Jul./set. 1968), p. 28.

¹⁵ *Cien años*, p. 214.

mo hermanos, el cura del pueblo los convence del error. Una vez más, se sugiere en este caso el incesto extremo entre hermanos, un molde que ya habíamos visto en el ejemplo de Rebeca y José Arcadio. Una comparación de Amaranta Ursula y Aureliano con las otras parejas de la novela demuestra que el amor que los une es más poderoso, el único que no es destruido ni imitado por el medio, la culpa, o los conflictos que han afectado a otras relaciones en las que había "un reconocimiento *a priori*" del incesto.¹⁶ Sin embargo, cuando el hijo de ambos nace con una cola de cerdo, la maldición del incesto se revela a través de este temido accidente genético, y Aureliano descubre que el parentesco que los unía era el de tía y sobrino. Pero es obvio que la tragedia de los Buendía, enraizada como está en el incesto, no es de tipo genético. El accidente genético es simbólico de una tragedia aún mayor, la de una familia condenada por el destino a la soledad y la destrucción.

Aunque la visión de una familia maldita por el incesto es compartida por García Márquez y Faulkner, cada uno de ellos trata el tema de manera distinto. El asunto básico del incesto es claramente reconocido desde el principio en *Cien años*, en tanto que los personajes de *Absalom, Absalom!* (como el hijo de Pedro Páramo) sólo gradualmente descubren el secreto familiar. Sin embargo, tanto en *Cien años* como en *Absalom*, hay un inquietante sentido de anticipación e inevitabilidad que impregna todo. En la novela de Faulkner, Rosa Caulfield anticipa que "su futura catástrofe se precipitará por estar comprometida con la condenada familia de los Sutpen".¹⁷ En *Cien años*, el nacimiento de un monstruo es constantemente anticipado.

El uso de leit-motiv en ambas novelas transmite el peso del destino sobre las respectivas familias. Se puede ver una correspondencia con la cola de cerdo, de la novela de García Márquez, en el motivo del "dragón" que simboliza el linaje de los Sutpen, en la novela de Faulkner. Como el nombre que se da a los vástagos determina su destino, de acuerdo con la Biblia,¹⁸ Sutpen, como antes de él su padre, da vida a sus hijos y también controla sus destinos al bautizarlos. Pero así como da, también destruye la vida. Faulkner se refiere a esta paradoja cuando escribe sobre la "irónica fecundidad de los dientes de dragón", que posee Sutpen: fecundidad irónica porque está realmente destruyendo aquello que parece estar creando. Aun cuando el hijo de Sutpen, Henry, está ausente, el padre es

¹⁶ *Violation of Taboo*, p. 14.

¹⁷ *Absalom, Absalom!* (New York: Random House, 1951), p. 66.

¹⁸ Véase también Thomas Mann, *Joseph and His Brothers* (New York: Alfred A. Knopf, 1934), p. 5.

más insuperable para él que si su hijo estuviese muerto ya que ahora (si él aún viviese) su nombre sería distinto y los que lo usaran para llamarlo, serían extraños, y cualquiera que fuese la semilla de sangre de dragón que el hijo sembrase en el cuerpo de cualquiera mujer extraña llevaría adelante la tradición, cumpliría el mal hereditario y haría daño bajo otro nombre...¹⁹

La imagen del dragón simboliza "el mal hereditario y el daño". En *Absalom*, además de la inevitabilidad de la tragedia familiar a través de la regeneración, hay también un sentimiento general de condenación metafísica: Charles Bon habla de estar "condenado a vivir", lo que en *Cien años* encuentra su equivalencia en la inevitable soledad de la vida y la muerte. Además, Faulkner, como García Márquez, trata obsesivamente el tema de la soledad. Así, por ejemplo, Judith y Henry Sutpen (como los habitantes de Macondo) han "naufragado desde su nacimiento en una isla desierta: la isla de las Cien Hectáreas de Sutpen; la soledad, la sombra de aquel padre..."²⁰

La diferencia de estructura entre ambas novelas, sobre todo en el uso del punto de vista narrativo, también contribuye a la diferencia en el tratamiento del incesto. *Cien años* es relatado por un autor omnisciente; *Absalom* es una historia que sólo gradualmente se va integrando y es comprendida desde dos puntos de vista subjetivos, y distintos. En *Cien años*, el movimiento es lineal, y al mismo tiempo circular; la narración se mueve de una anécdota a otra, y sin embargo traza círculos ya que los sucesos, los nombres y los personajes son perpetuamente recurrentes. En *Absalom*, hay un gradual cambio de percepción a medida que la narración se mueve de un cajón al siguiente, llenando gradualmente los vacíos. Al principio no se entiende bien por qué Sutpen prohíbe el casamiento de su hija Judith con Charles Bon, según dice Rosa (uno de los dos personajes que cuenta la historia): "Vi prohibirse el casamiento de Judith sin ningún motivo, o sombra de motivo".²¹

Después de una serie parcial de explicaciones, hay una revelación final cuando Bon, el hijo en parte negro de Sutpen, comprende que Henry, el hijo blanco, ha descubierto cuál es su origen y por eso no le permite que se case con su media hermana. Bon dice entonces a Henry: "Así que es la miscenagenación, y no el incesto, lo que tú no puedes soportar".²²

¹⁹ *Absalom*, p. 182.

²⁰ *Ibid.*, p. 132, p. 99.

²¹ *Ibid.*, p. 18.

²² *Ibid.*, p. 356.

La diferencia de estructura tal vez no sea la única explicación de esta diferencia de tratamiento que señalamos en ambas novelas. La moralidad cristiana en un país medio católico, medio primitivo, como el Macondo que presenta García Márquez en su novela, resulta más laxa, menos exigente, que la del Sur protestante, y más aún, puritano, de Faulkner. Por eso, el tratamiento de un tabú como el del incesto por parte de Faulkner es mucho más cauteloso, que el de García Márquez, cuyos personajes se sienten a menudo terriblemente culpables por sus acciones o deseos, pero, al menos, no las ocultan de sus vecinos, o del lector.

Tanto Faulkner como García Márquez indican muy claramente que no son sólo los amantes incestuosos los que están aislados, sino la familia entera y, en un sentido genealógico, toda la raza. La familia incestuosa no consigue romper la caparazón que la encierra para poder vivir en sociedad. Es simbólico de esto en *Cien años* que Ursula rechace a Rebeca cuando ésta se casa con su hijo, José Arcadio. Ursula los echa a ambos de la casa por lo que ella considera una "inconcebible falta de respeto", porque, a pesar de que el cura da la seguridad de que Rebeca y José Arcadio no son hermanos, Rebeca es hija adoptiva de Ursula y por lo tanto es la hermana adoptiva de José Arcadio.²³ Un casamiento que tiene implicaciones tan incestuosas de alguna manera mina la estructura familiar y es en este contexto que la furia de Ursula puede ser considerada como una reacción "sana" contra el incesto. Pero, por otra parte, Ursula comprende al fin de su vida que

Rebeca, la del corazón impaciente, la del vientre desaforado, era la única que tuvo la valentía sin frenos que Ursula había deseado para su estirpe.²⁴

Y el rechazo de Rebeca, que ella habría de lamentar demasiado tarde, es realmente sintomático de la causa básica de la condenación que recae sobre las familias incestuosas de ambas novelas: es el parroquialismo. Los orígenes de Rebeca son misteriosos pero es posible pensar que sea judía, como lo indica su nombre, o al menos de una raza extranjera. Más tarde, en la historia familiar, las relaciones de Meme con un extraño, Mauricio Babilonia, encuentran la desaprobación de su madre, Fernanda. Mauricio podría ser también de origen semítico, si se tiene en cuenta el apellido Babilonia. Tanto Ursula como Fernanda, consciente o inconscientemente, estaban tratando de impedir que entrara sangre extranjera en la familia

²³ *Cien años*, p. 86.

²⁴ *Ibid.*, p. 215.

Buendía, así como los Sutpen temían la mezcla de razas, la introducción de sangre negra en la pura anglosajona que habían heredado. Ursula resulta contradiciéndose a sí misma, así como también lo hace Fernanda, ya que ella como que viene de fuera de la familia, la desprecia en muchos de sus aspectos. Es claro que la actitud de Ursula, como la de Fernanda, puede ser interpretada de muchas maneras. La última de las dos, muy rígida y tiránica en su puritanismo, hace asesinar a Mauricio con el pretexto de que es un ladrón de gallinas aunque en realidad lo hace porque desapruueba la loca rebeldía de Meme y el hecho de que ella tenga una relación ilícita con un extraño. Y el paralelismo con el rechazo de los negros en el Sur de Faulkner es más figurativo que literal, ya que el negro tiene más significación como fenómeno social en el Sur que los judíos en Colombia. Lo principal es que las reacciones de Ursula, Fernanda y Sutpen son sintomáticas de las comunidades y familias parroquiales, cuyo impulso más fuerte es aplastar la nueva vida que surge de la mezcla libre de sangres y actitudes, y precipitar su propio enclaustramiento, alienación y destrucción. Este parroquialismo es, sin duda, algo más que cultural: es un estado de espíritu y de sentimiento. La comprensión emocional de Amaranta, así como de los herméticos miembros masculinos de la familia Buendía, la necesidad que todos ellos tienen de encerrarse y aislarse unos de otros y del mundo que los rodea, es la verdadera fuente de su parroquialismo.

Parece obvio que el tabú del incesto es algo más que un fenómeno moral o genético. Las razones morales y religiosas se contradicen a sí mismas, como han señalado Cory y Masters en su libro:

El norteamericano medio, sea hombre o mujer, profesa un rechazo ante la idea de una relación incestuosa —y hasta presentará este “repudio instintivo” como la base para la prohibición del incesto. (Extraña argumentación, cabe anotar, ya que lo que es instintivamente repudiado no debería estar prohibido).²⁵

La teoría genética también tiene fallas, según apuntan los mismos autores:

Los hijos de uniones incestuosas tienen un grado más elevado de mortalidad, se alega, y son más susceptibles a defectos congénitos, que los otros niños. Este argumento es de dudoso valor como base

²⁵ *Violation of Taboo*, pp. 6-7.

para la prohibición del incesto. Ante todo, ya que el producto de las uniones inter-familiares no es necesariamente malo. Puede ser también bueno o indiferente. En segundo lugar, nuestra sociedad ha demostrado poco interés en mejorar la especie —o en prevenir que se deteriore.²⁶

La mejor argumentación sociológico-científica contra el incesto es que altera la unidad familiar. Hermanos incestuosos "pueden ser echados del hogar por sus padres" (como pasa con Rebeca y José Arcadio).²⁷ El incesto entre padres e hijos puede llevar al divorcio de los padres ya que la situación para el que haya sido desplazado (el padre-marido, o la madre-esposa) puede resultar intolerable.

La verdadera razón, sin embargo, está más íntimamente ligada con la naturaleza humana misma. Como lo revela el caso de Amaranta, en la novela de García Márquez, es la misma intensidad del impulso humano hacia el incesto lo que ha creado el tabú. Cuando Cory y Masters hablan del "repudio instintivo" como una razón moral para el tabú, están más cerca del centro de la cuestión. Es la misma repulsión que la gente siente hacia el incesto la que puede llevarlos a cometerlos.

En su libro, *El erotismo*, Georges Bataille llega a la conclusión que los tabúes tienen que ver con el juego de muy profundos impulsos en los individuos.²⁸ Por eso, refuta la teoría sociológica de los tabúes que presenta Lévi-Strauss y que se basa en el presupuesto de que ya que los tabúes sólo aparecen entre los hombres, son el resultado de la conciencia social y cultural del hombre, la única valla que existe entre ellos y los animales. Por lo tanto, el Hombre, bajo la forma de padre y hermano, en vez de guardarse para sí las mujeres de la familia, entrega la hija o hermana a otro hombre de otra familia, creando así un sistema de intercambio. Al hacer esto, consigue hacer funcionar a la sociedad. Bataille insiste en su libro que Lévi-Strauss está dejando fuera otra importante diferencia entre el hombre y el animal: el erotismo. Según él, el erotismo surge de una alternancia de fascinación y horror, de afirmación y negación.²⁹ El tabú del incesto es simplemente la forma más extrema y universal del tabú sexual más corriente, como el de la desnudez en público. Y todos los tabúes sexuales son funciones de erotismo. Un tabú sexual convierte al objeto prohibido en más deseable sexualmente. Cuanto más

²⁶ *Ibid.*, pp. 7-8.

²⁷ *Ibid.*, p. 7.

²⁸ Georges Bataille, *L'erotisme* Traducción inglesa: *Death and Sensuality* (New York: Ballantine Books, 1962), p. 209.

violento el deseo, mayor el terror de la violación del tabú: "este molde de reciprocidad está en la esencia del erotismo".³⁰

Esta interpretación de Bataille permite ver a la solterona Amaranta como una de las criaturas más eróticas de *Cien años de soledad*: el hecho de que ella frustra sus necesidades sexuales y que se niega a su sobrino Aureliano José, no hace sino aumentar aún más su impulso sexual y por lo tanto el terror de que llegue a transgredir el tabú del incesto. Su control de sí misma le permite conservar su respetabilidad social, pero también sirve para subrayar su soledad. Sin embargo, los otros Buendías que se dejan arrastrar por sus impulsos y ceden a la "potencia oscura" que los ha creado y por ella transgreden las leyes de la sociedad, como la última pareja de amantes, también son empujados a la soledad. Esta inescapable soledad del erotismo es, en definitiva, la muerte, así como el erotismo (en la interpretación de Bataille, al menos) es la muerte en vida, ya sea que se sucumba a la "fascinación" o al "horror".

El vínculo más directo entre el incesto y el erotismo está enfáticamente demostrado por la aparente coincidencia de que las escenas más eróticas de *Cien años* son también las más incestuosas. Y aunque García Márquez evita, como se ha dicho, los casos más extremos del incesto, no deja de aludir a ellos en el curso de la novela, y juega con variaciones sobre el tema del incesto hasta que llega a la última y más apócrifa relación incestuosa, la de Amaranta Ursula y Aureliano Babilonia. Las escenas de amor de esta pareja (como las de Rebeca y José Arcadio antes) son las más eróticas del libro. Así como José Arcadio llamaba "hermanita" a su mujer Rebeca, mientras hacía el amor con ella

[Rebeca] Se detuvo junto a la hamaca, sudando hielo, sintiendo que se le formaban nudos en las tripas, mientras José Arcadio le acariciaba los tobillos con la yema de los dedos, y luego las pantorrillas y luego los muslos, murmurando: 'Ay, *hermanita*: ay, hermanita.' Ella tuvo que nacer un esfuerzo sobrenatural para no morirle cuando una potencia ciclónica asombrosamente regulada la levantó por la cintura y la despojó de su intimidad con tres zarpazos, y la descuartizó como a un pajarito. Alcanzó a dar gracias a Dios por haber nacido, antes de perder la conciencia en el placer inconcebible de aquel dolor insoportable, chapaleando en el pantano humeante de la hamaca que absorbió como un papel secante la explosión de su sangre.³¹

²⁹ *Ibid.*, p. 208.

³⁰ *Ibid.*, p. 209.

³¹ *Cien años*, pp. 85-86.

—la juguetona violación de Amaranta Ursula por Aureliano comienza de esta manera:

Aureliano sonrió. La levantó por la cintura con las dos manos, como una maceta de begonias, y la tiró bocarriba en la cama. De un tirón brutal, la despojó de la túnica de baño antes de que ella tuviera tiempo de impedirlo, y se asomó al abismo de una desnudez recién lavada. . . ,

para terminar así:

De pronto, casi jugando, como una travesura más, Amaranta Ursula descuidó la defensa, y cuando trató de reaccionar, asustada de lo que ella misma había hecho posible, ya era demasiado tarde. Una conmoción descomunal la inmovilizó en su centro de gravedad, la sembró en su sitio, y su voluntad defensiva fue demolida por la ansiedad irresistible de descubrir que eran [los silbos anaranjados y los globos invisibles] que la superaban al otro lado de la muerte. Apenas tuvo tiempo de estirar la mano y buscar a ciegas la toalla, y meterse una mordaza entre los dientes, para que no se le salieran los chillidos de gata que ya le estaban desgarrando las entrañas.³²

La exaltación hiperbólica del sexo, unida a las insinuaciones o implicaciones incestuosas convierten a estos momentos en la paradójica representación del máximo goce y la tragedia definitiva. Es a través de estos grandes momentos de liberación que la familia Buendía realiza su predestinación más o menos apócrifa. Y a pesar de que García Márquez presenta el incesto como vehículo de la felicidad, y a pesar de la insistencia de ciertos sociólogos y filósofos de que el incesto es un impulso perfectamente natural y comprensible, la presentación del mismo en la novela no ha perdido para nada su fuerza medieval. Es una maldición que condena al linaje entero de los Buendías a una soledad eterna.

SUZANNE JILL LEVINE

Columbia University.

³² *Ibid.*, pp. 334-335.